

COMENTARIO AL TRABAJO: "HOMOTRASPLANTE
PULMONAR EXPERIMENTAL. RECHAZO DIFERIDO
POR AZATHIOPRINA"*

DR. FERNANDO RÉBORA GUTIÉRREZ**

DESDE hace muchos años la Medicina ha recurrido al empleo de los trasplantes. Inicialmente con finalidades estéticas, el trasplante se limitó a la sustitución de tejidos, como en el caso de la piel. Posteriormente, los trasplantes de córnea, huesos y vasos con finalidades más ambiciosas, lograron la reparación funcional de un tejido lesionado.

Sin embargo, desde entonces se alimentó la idea de realizar el trasplante de órganos cuya función se encuentra perdida como consecuencia de profundas alteraciones anatómicas. Esta aparente quimera tomó visos de realidad cuando se lograron los primeros trasplantes de riñón con sobrevida de los animales de experimentación y lo que es más, con reanudación de la función renal.

A partir de entonces, experimentadores y cirujanos se han dado a la tarea de reemplazar otros órganos, siendo el corazón y los pulmones los que por su importancia y trascendencia funcional, han sido y seguirán siendo motivo de mayor indagación.

Si bien es cierto que los enormes adelantos obtenidos recientemente en la anestesia y en la técnica quirúrgica, así como la inestimable ayuda que los modernos antibióticos han prestado, han permitido llevar a cabo este tipo de intervenciones, también es exacto que uno de los escollos más serios que han surgido, está representado por el rechazo del órgano trasplantado, por un mecanismo de autoinmunidad, verdadera antropofagia celular. Esta incompatibilidad tisular constituye sin lugar a dudas uno de los mayores factores de fracaso en el trasplante de los órganos, y como el Dr. Rivero lo expone en forma amplia y exhaustiva, numerosos son los métodos empleados para superar este inconveniente.

* Presentado en la sesión del 20 de octubre de 1965.

** Académico Numerario. Sanatorio Huipulco, México, D. F.

Es de esperarse que en un futuro próximo, los investigadores logren dominar este escollo, haciendo así factible, en forma más segura, la sobrevida del órgano injertado.

Queda sin embargo una incógnita: ¿El pulmón trasplantado, aun logrando la supervivencia, es capaz de realizar su función? Interrogación que también se ha hecho en relación con los trasplantes de corazón.

Esta pregunta ya ha sido resuelta en forma favorable para el riñón, no así para el pulmón o el corazón. Se piensa que el trasplante renal logra un buen funcionamiento porque el riñón es un órgano que poco depende de su inervación para funcionar; en cambio, tratándose del pulmón o del corazón, tan completamente dependientes de las informaciones nerviosas que reciben de toda la economía, la supresión obligada de su inervación como consecuencia de las maniobras quirúrgicas, los dejan en condiciones de gran inferioridad para realizar su función. Actualmente se llevan a cabo investigaciones en tal sentido, siendo pesimistas las impresiones iniciales.

Otro factor que igualmente debe limitar la sobrevida del órgano trasplantado, es la supresión, aun cuando sea temporal, del sistema linfático, sobre todo en el postoperatorio en el que el organismo necesita de todos sus recursos.

Todas estas incógnitas y otras más se ciernen sobre el apasionante tema del trasplante de órganos, sin embargo, el trabajo del Dr. Rivero, importante por su rigorismo en la experimentación, así como por su muy importante casuística, viene a demostrarnos que no está lejos lo que antes se consideró como una utopía o una quimera.

Al encomendárseme el comentario del trabajo de ingreso del Dr. Octavio Rivero a esta docta Academia, lo he aceptado con profundo agrado porque me ha brindado la oportunidad de darle la bienvenida a una persona distinguida.

El Dr. Octavio Rivero forma parte del grupo del Dr. Alejandro Celis. Este hecho constituye sin duda una buena recomendación, pero Octavio Rivero no es una promesa, es ya un médico maduro y un investigador experimentado como lo demuestra la calidad de su trabajo de ingreso, por lo que quiero expresarle a nombre de esta Corporación y en el mío propio que se le recibe con agrado y entusiasmo, seguros de haber escogido a un valioso miembro de esta institución.